

## A PROPÓSITO DE *EL FUTURO DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS*

### *On The Future of the French Communist Party*

Manuel SACRISTÁN LUZÓN  
(Edición y presentación de Salvador LÓPEZ ARNAL y José SARRIÓN ANDALUZ)

Enviado: 14 de junio de 2023  
Aceptado: 12 de julio de 2023

#### RESUMEN

El presente artículo recoge un texto inédito hasta la fecha del filósofo español Manuel Sacristán Sacristán (1925-1985) en torno al libro *El futuro del Partido Comunista Francés*, un ensayo de Waldeck Rochet (1969), entonces secretario general del PCF. En el mismo pueden observarse motivaciones políticas de Sacristán características de su tiempo que parecen prefigurar parte de la caracterización que más adelante realizará en torno al eurocomunismo, donde la firme defensa de los valores democráticos en el marxismo no es incompatible con críticas a determinadas involuciones político-institucionales en el campo de los partidos comunistas europeos de la época.

*Palabras clave:* Manuel Sacristán; Mayo Del 68; Eurocomunismo; Marx; Marxismo.

#### ABSTRACT

This article brings together a hitherto unpublished text by the Spanish philosopher Manuel Sacristán Sacristán (1925-1985) on the book *The Future of the French Communist Party*, an essay by Waldeck Rochet (1969), then General Secretary of the PCF. In it, Sacristán's political motivations characteristic of his time can be observed, and they seem to prefigure part of the characterisation he would later make of Eurocommunism, where the firm defence of democratic values in Marxism is not incompatible with criticisms

of certain political-institutional involutions in the field of the European communist parties of the time.

*Keywords:* Manuel Sacristán; May '68; Eurocommunism; Marx; Marxism.

#### NOTA DE PRESENTACIÓN

Mayo del 68 y la aniquilación de la esperanzadora Primavera de Praga fueron dos de los grandes aldabonazos de 1968 desde la perspectiva del autor de *Sobre Marx y marxismo*. Sobre ellos escribió e intervino en diversas ocasiones, ambos eran esenciales para pensar la urgente y necesaria renovación de la tradición marxista.

La figura de Manuel Sacristán (1925-1985) es insólita en España. Conocido por su rol central en la consolidación de la lógica contemporánea en España en los años 50 del siglo xx (Vega Reñón 2005, Domingo Curto 2007, Olmos 2005) y profesor de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona (Sacristán 2022), su pensamiento filosófico se sitúa en una encrucijada entre la lógica y la filosofía de la ciencia, la filosofía clásica y el marxismo (Sarrión Andaluz 2017). Esta última arista no fue solo un interés teórico sino una apuesta política que le condujo a involucrarse decisivamente en el movimiento democrático clandestino contra la dictadura desde mediados de los años 50, lo que le llevó a ser expulsado de su plaza de profesor en la Universidad de Barcelona en 1965.

Sus contribuciones al campo del marxismo fueron muy variadas. Tradujo y editó el primer libro de Marx que se publicó legalmente durante la dictadura franquista (Marx 1960), el *Anti-Dühring* de Engels para el que redactó un prólogo considerado uno de los escritos clásicos del marxismo español (Sacristán 1964), la primera *Antología* de Gramsci (1970) en lengua castellana, numerosas obras de Lukács o los dos primeros libros de *El capital*, entre decenas de traducciones. En cuanto a su perspectiva política, el marxismo de Sacristán es una aproximación crítica y abierta, sólidamente fundamentada en valores democráticos y crítica tanto con el campo soviético oficial como con ciertos desarrollos de lo que en los años 70 comenzó a llamarse el *eurocomunismo*.

El texto que hoy presentamos es una reseña, inédita hasta la fecha, sobre el libro *El futuro del Partido Comunista Francés*, un ensayo de Waldeck Rochet (1969), entonces secretario general del PCF. En la misma pueden observarse motivaciones políticas de Sacristán características de su tiempo que parecen prefigurar parte de la caracterización que más adelante realizará en

torno al eurocomunismo, donde la firme defensa de los valores democráticos en el marxismo no es incompatible con críticas a determinadas involuciones político-institucionales en el campo de los partidos comunistas europeos de la época.

El escrito de Sacristán está fechado en mayo de 1969 y ha permanecido inédito hasta la fecha. Se encuentra depositado en la Biblioteca de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona, fondo Manuel Sacristán (BFEEUB-MSL).

Todas las citas del libro son traducción del propio Sacristán.

## 1. LAS ENSEÑANZAS DE MAYO-JUNIO DE 1968

El reciente libro del secretario general del PCF se ocupa principalmente de dos cuestiones: las enseñanzas de los hechos de mayo y junio de 1968 en Francia (título del primer capítulo) y la lucha por una democracia avanzada, etapa de la construcción de socialismo (frase que titula el capítulo III). Los dos temas están sólidamente relacionados. Pero del mismo modo que Waldeck Rochet pone en primer plano uno u otro de ellos en cada una de las dos mitades (aproximadamente) de su escrito, así también tiene interés separarlos para el estudio del texto.

Tratándose de un asunto con el que numerosos periodistas y editores han intentado hacer su agosto apelando al sensacionalismo, las expresiones de un dirigente político responsable como el autor son muy de desear. Entre las razones aducidas por W. R. para explicar la política seguida por el PCF durante mayo y junio de 1968 destacan la abierta alusión a la correlación militar de fuerzas, con una inequívoca referencia a los contingentes aerotransportables del general Massu (Rochet 1969, 21), y una afirmación que tiene bastante de revelación y no se ha visto –que sepamos– desmentida hasta ahora en Francia. Como se trata de un elemento de juicio de suma importancia vale la pena citar enteramente el paso. Está en la página 23, y la cursiva es nuestra:

El poder había fijado el plan de provocar a los trabajadores en huelga, de empujarlos a reaccionar violentamente a sus provocaciones y, por último, arrastrar el movimiento obrero, y dentro de él nuestro partido comunista, a un enfrentamiento violento, sangriento, con su policía y con su ejército. –La gran burguesía reaccionaria habría podido romper de este modo para mucho tiempo la lucha de clases obrera, liquidar lo que queda de las libertades democráticas e instaurar en el país una dictadura militar–. *Tenemos todas las razones para estimar que una operación de este tipo –mucho más que la preparación*

de simples fichas de propaganda anticomunista— fue el objeto de los promotores de la campaña anticomunista decidida en el Congreso de Lille de la UNR [Union pour la Nouvelle République] a finales de 1967. (Rochet 1969, 23)

Sobre la base de esos supuestos acerca de la situación, W. R. define los principios de la conducta del PCF durante el período crítico tratado: «Ser revolucionario no es conducir la clase obrera a la derrota lanzándola a acciones aventureras sin tener en cuenta la verdadera correlación de fuerzas» (Rochet 1969, 22). Esa afirmación de principio se repite francamente sin temer dar su verdadera significación política e histórica a hechos por otra parte gloriosos de la historia del movimiento obrero francés: «No hemos querido que la clase obrera francesa sufriera de nuevo la muerte trágica de las jornadas de junio de 1848, ni que su canto de lucha se transformara en el «fúnebre solo» con el que terminó la Comuna de París.» (Rochet 1969, 24).

Es evidente la importancia que tiene para un sólido movimiento obrero el aprender de la historia e intentar no repetir las catástrofes que recuerda W. R., ni otras más próximas en el tiempo. Pero las razones y las informaciones que procura el autor mismo —sobre todo su alusión a un plan de provocación por parte de la gran burguesía— tienen implicaciones que pueden resultar importantes para aspectos básicos de la política del PCF. En efecto, la provocación por parte de la alta burguesía es característica de las fases de oleada reaccionaria (como lo fue el fascismo) por encontrarse el capitalismo con dificultades serias. Si esa es la situación, por fuerza se debería tener en cuenta a propósito de la cuestión del poder, pues estaría fuera de lugar todo optimismo acerca de un desarrollo constitucional.

Las estimaciones de Waldeck en este punto, así como su inestimable información, son, pues, solo uno de los dos aspectos de la cuestión descrita. Un análisis unilateral de los hechos se presenta también en otros momentos, y siempre con consecuencias considerables. Así, por ejemplo, la eficaz denuncia del oportunismo de izquierda y de derecha (Mendès France, el PSU francés, la sindical CFDT, etc., que, mientras se negaban a emprender una acción política con el PCF —la única fuerza política proletaria de Francia—, se exhibían como super-revolucionarios adulando demagógicamente a los estudiantes en el estadio de Charléty) llega a una conclusión sin duda verdadera, pero olvida obtener de ella una enseñanza —o un problema, al menos, importante—. La conclusión de W. R. es: «Eso quiere decir que si las propuestas de acción común del PCF hubieran sido tomadas en consideración, habríamos podido tener en el plano político una salida diferente de la que hemos conocido» (Rochet 1969, 20-21). Sin duda. Pero la consecuencia olvidada —como problema al menos—, se refiere directamente a la misma política de alianzas

a que aquí alude el autor: ¿Cómo es posible conseguir la unidad de la clase obrera y el pueblo trabajador negociando con políticos que, por los intereses que representan o aunque sea por idiosincracias culturales, no se dedican a formar un bloque ni siquiera en medio de la crisis social más grande sufrida por Francia desde 1945? ¿Cuándo, pues, se van a decidir esos curiosos aliados? Bien parece que nunca. O cuando les fuerce a ello la proximidad de las masas al poder. Pero en ese momento este asunto habría perdido toda significación. ¿Por qué, pues, dedicar a él páginas que deberían servir para la educación socialista de los militantes obreros?

El fundarse en verdades incompletas, por auténticas que sean, sin analizar sus consecuencias en todas direcciones parece sobre todo grave en unas importantes líneas de la página 26 que contienen una media-verdad probablemente decisiva acerca de la situación en Francia y en otros países capitalistas. W. R. cita unas célebres palabras de Engels acerca de cómo una tenaz lucha de *masas*, y no sólo de vanguardias, en todos los terrenos del enfrentamiento de clase, desde el más estrechamente reivindicativo hasta el político-electoral, es la verdadera preparación de la clase obrera para que esta llegue a ser capaz de conquistar el socialismo. El autor afirma con razón uno de los más grandes méritos del PCF y de otros partidos comunistas: el haber convertido la voluntad socialista militante en un auténtico movimiento de masas. Y añade:

Precisamente porque ese trabajo [de preparación de la clase obrera] había sido desarrollado con cierto éxito durante el último período, los hombres de la gran burguesía situados en el poder han intentado dar un golpe que frenara el ascenso del movimiento obrero y democrático. Lo han intentado haciéndole caer en la trampa de la aventura o intentando aislarle de ciertas capas de la población sensibles a una propaganda gaullista que utiliza sin pudor el espantajo del caos y de la guerra civil. (Rochet 1969, 25-26)

Precisamente por la verdad de esa argumentación se aprecia mejor en ella la falta de análisis consecuente. En efecto, el trabajo de preparación de la clase obrera por parte del PCF en Francia y de otros partidos comunistas en otros países capitalistas ha llegado ya a estar considerablemente adelantado. Pero por eso mismo se va acercando el problema del salto cualitativo, la aparición en primer plano de la cuestión del poder político. En estas condiciones, es poco convincente ver en la amenaza de guerra civil un mero «espantajo». La experiencia de Italia en los años 20, Alemania y España en los años 30, indica más bien lo contrario: es inverosímil que la gran burguesía vea madurar las condiciones de un poder popular con dirección obrera y no reaccione con la utilización de sus medios militares, tras fomentar también, para ganarse las

capas medias, un poco de «caos» mediante huida de capitales, cierres, carestía, provocaciones, etc.

## 2. LA «DEMOCRACIA AVANZADA».

La observación últimamente hecha tiene ya que ver con la cuestión de la «democracia avanzada» y su significación para la construcción del socialismo. W. R. define la «democracia avanzada» por la que lucha el PCF de acuerdo con una idea enunciada ya por Marx y también, insistentemente por Engels, y cuyo desarrollo es probablemente la producción política más fecunda de los partidos comunistas europeos después de la segunda guerra mundial: la idea de que por la exacerbación del proceso monopolista-imperialista el capitalismo se ve obligado a reaccionar contra las aportaciones políticas y culturales que él mismo anunciaba para el progreso de la sociedad en los siglos XVIII y XIX; y que, por tanto, la clase obrera que ya representa en los países adelantados los intereses de toda la humanidad, puede y debe recoger el contenido material de lo que finalmente solo ha sido ideología en el capitalismo: todo lo que se reúne bajo el concepto de democracia.

Así el programa del PCF por una «democracia avanzada» contiene, ante todo, la cuestión del poder económico, la rotura del poder de los monopolios: socialización «de todos los grandes bancos» (Rochet 1969, 70), de «la siderurgia, la química, la electrónica, la aeronáutica, la industria nuclear, las industrias de armamento, el petróleo, el automóvil». W. R. precisa explícitamente: «Esos sectores están ya intensamente monopolizados» (Rochet 1969, 69).

La socialización de esos sectores ha de ir acompañada de una «*planificación democrática*» (Rochet 1969, 70) con la «*participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos*, dando su lugar a las asambleas elegidas y asegurando además a los trabajadores y a sus organizaciones un poder de *control* y de *gestión* en el *dominio económico*, social, cultural» (Rochet 1969, 72).

Se trata de un programa de construcción del socialismo por una clase obrera fuerte, que se sabe ya representante de toda la sociedad y titular realmente ella incluso de lo que fue progreso en las «ilusiones heroicas» de la revolución burguesa. W. R. es muy claro y doctrinalmente seguro en esta cuestión:

Si se considera que después de la socialización democrática de los monopolios más potentes subsistirá un amplio sector privado, las medidas preconizadas no suprimirían toda explotación capitalista. No constituirían aún por sí mismas la realización del socialismo; pero su aplicación con el apoyo de las

masas podría crear las condiciones para abordar los problemas de la transformación socialista de la sociedad. (Rochet 1969, 71)

Todavía se podrían añadir numerosos párrafos para probar que W. R. trata esta cuestión con toda la solidez necesaria (pese a algunas cuestiones de léxico poco satisfactorias). Pero, aquí como en otros puntos, la solidez de lo *dicho* no evita que queden cosas decisivas *por decir*: ninguna verdad parcial es dialéctica, ninguna vale como análisis de una situación concreta. En este caso, lo silenciado o no visto es esta consecuencia: que probablemente porque la gran burguesía monopolista e imperialista no pueda ya tolerar la realización de los ideales políticos-sociales que sus antepasados formularon, precisamente porque los reprime ya hoy –vacando los parlamentos, eliminando el carácter público de la toma de decisiones políticas, etc.–, precisamente por eso, el renacimiento de la democracia política en el nuevo marco de una democracia económica presupone la destrucción del poder monopolista. La «democracia avanzada» que propone el PCF es una fecunda vía hacia el socialismo, una versión del mejor análisis de la experiencia estaliniana hecho por los partidos comunistas. Pero no resuelve la cuestión del cambio cualitativo del poder. Para después de ese punto crítico del cambio será una vía de construcción del socialismo muy superior a las conocidas (para países ya industrializados), pues será recorrida por las masas a título propio, no constreñidas por un poder paternal responsable de ellas. La «democracia avanzada» del PCF es la vía de instauración del socialismo por una clase obrera responsable de sí misma. Pero entonces es, simplemente, la forma de la dictadura del proletariado apta para países técnicamente adelantados.

Lo curioso es que eso se desprende ya claramente de palabras del mismo W. R., precisamente por la solidez de su argumentación. Así, por ejemplo, se lee en la página 124 que «ese doble aspecto del nuevo poder político de los trabajadores –desarrollo continuo de la democracia para todos los trabajadores y el pueblo, y defensa de las conquistas sociales contra las antiguas clases explotadoras [que, como se ha visto, es el contenido real de la «democracia avanzada»]–, caracteriza lo que los fundadores del marxismo han llamado la «dictadura del proletariado» » (Rochet 1969, 124). Hoy día, en efecto, eso resulta claro, pero implica que el autor no ha tocado entonces siquiera el problema previo: la adquisición por parte de la clase obrera del poder necesario para implantar la «democracia avanzada», ante cuya mera probabilidad la gran burguesía recurriría no a una guerra civil de «espantajo», sino a una guerra civil verdadera. ¿No cuenta el mismo autor que la gran burguesía la estaba ya preparando en mayo, cuando no amenazaba la instauración de ninguna «democracia avanzada»? ¿Cómo no ver, entonces, que la movilización

de aquella democracia cuyo sentido –incluso meramente político– era ya, como el mismo W. R. ha afirmado, incompatible con el desarrollo monopolista-imperialista, y cuyo contenido completo es el de la dictadura de un proletariado maduro en una sociedad avanzada, ha de prever una reacción análoga de la burguesía?

No es que W. R. ignore, naturalmente, la posibilidad –la probabilidad, incluso– de «violencias» de la gran burguesía. Lo dice precisamente al final de su exposición del programa de la «democracia avanzada» (Rochet 1969, 77). Pero lo deja todo en esa vaguedad de las «violencias», e insiste en afirmar sin discriminación que «la democracia verdadera es una etapa en el camino del socialismo» (Rochet 1969, 85). Lo cual es una verdad importante, pero ambigua. La democracia verdadera es una etapa del camino del socialismo porque –según se puede ver hoy, con 50 años de experiencia acumulada– una edificación burocrática del socialismo produce graves contradicciones desde el primer momento en las sociedades adelantadas (República Socialista de Checoslovaquia, República Democrática Alemana, por ejemplo) y amenaza con producirlas a la larga en sociedades que partieron de estadios históricos más atrasados (URSS). Pero no porque sea una vía al poder capaz de instaurarse a sí misma; ni uno sólo de los poderes socialistas existentes se ha constituido por esa vía. Todo parece, pues, indicar que la verdad según la cual «la democracia verdadera es una etapa en el camino del socialismo» es una verdad ambigua por ser como tantas otras de este libro, una verdad parcial. La democracia burguesa inicial, la del siglo XIX en Francia, fue una etapa en la constitución generalizada del proletariado y, por lo tanto, una etapa del socialismo en sentido histórico. La «democracia avanzada» del PCF, con su contenido económico y político, es la mejor vía al socialismo en un país adelantado y con un poder ya intencionalmente socialista. La suma de esos dos hechos determina quizás la ambigüedad, hace que el autor, pese a su clara percepción de la violencia burguesa, no parezca notar que entre una y otra democracia, o entre el vaciamiento actual de la que fue democracia burguesa y la democracia avanzada política y económica como vía al socialismo, está la cuestión del poder, en el terreno de la cual no hay «espantajos», sino la lucha sin medida de lo que muere con lo que nace.

W. R. indica más de una vez con toda claridad que no ignora el otro lado de lo que más a menudo dice, que no ignora que el «espantajo» puede no ser tal, sino lucha armada efectiva: «Queda el hecho [dice] de que la vía pacífica es una posibilidad, no una certeza, y que, por lo tanto, habrá que tener en cuenta las condiciones de cada momento» (Rochet 1969, 98). Pero esa afirmación de un lado y otro lado, en vez de un lado *con* el otro, opuestos dialécticamente para descubrir el punto en el cual ha de producirse la superación

de la contradicción, se mantiene en la ambigüedad de las verdades parciales. A veces parece silencio puramente táctico y, como siempre le ocurre al tacticismo, completamente inútil. Así se podría explicar el lamentable léxico que a veces usa el autor. Pero ¿a qué burgués le va a consolar el que W. R. llame «nacionalizaciones» a la socialización de la banca, etc.? ¿O qué sentido tiene decir que el PCF «es el gran partido revolucionario de Francia en el buen sentido de la palabra» (Rochet 1969, 132)? ¿Cuál es el mal sentido de la palabra «revolucionario»?

El PCF y otros importantes partidos comunistas de países capitalistas adelantados han dado de sí, además de una eficaz lucha que ha permitido convertir el socialismo militante en un movimiento de masas, una fecunda definición, cuyo sentido no parecen a veces apreciar del todo, del contenido de la dictadura de un proletariado moderno, culturalmente dueño de la producción industrial contemporánea<sup>1</sup>.

Por esa misma riqueza de su aportación han de esforzarse por superar las ambigüedades que aún presenta su política y los asideros que ella ofrece a un tacticismo inútil.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DOMINGO CURTO, Albert. «Introducción. Filosofías de una vida ». En Manuel Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, 9-41. Madrid: Trotta, 2007.
- MARX, Karl. *Revolución en España*. Barcelona: Ariel, 1960.
- OLMOS, Paula. «La recepción en España del teorema de Gödel: la labor de Manuel Sacristán». En Salvador López Arnal, Albert Domingo Curto, Pere De la Fuente Collell, Jordi Mir García y Francisco Tauste (Eds.), *Donde no habita el olvido. En el aniversario de la publicación de Introducción a la lógica y al análisis formal de Manuel Sacristán Luzón*, 287-304. Barcelona: Montesinos, 2005.
- ROCHET, Waldeck. *L'avenir du Parti Communiste Français*. París: Grasset, 1969.
- SACRISTÁN, Manuel. La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*. En Manuel Sacristán, *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales*, I, 24-51. Barcelona: Icaria, (1964) 1983.
- SACRISTÁN, Manuel. *Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales (I)*. Eds. Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz. Barcelona: Montesinos, 2022.

1. Esa definición, por el modo como aclara una específica perspectiva socialista, ha sido también muy útil para la difusión de las ideas del socialismo y de este modo, por lo tanto, para la misma lucha por el poder. Pero esto es un efecto secundario respecto de su significación principal.

- SARRIÓN ANDALUZ, José (2017). *La noción de ciencia en Manuel Sacristán*. Madrid: Dykinson, 2017.
- VEGA REÑÓN, Luis. «El lugar de Sacristán en los estudios de lógica en España». En Salvador López Arnal, Albert Domingo Curto, Pere De la Fuente Collell, Jordi Mir García y Francisco Tauste (Eds.), *Donde no habita el olvido. En el aniversario de la publicación de Introducción a la lógica y al análisis formal de Manuel Sacristán Luzón*, 19-49. Barcelona: Montesinos, 2005.